

La guerra que ya no quiere Trump

Carlos LARRÍNAGA

Historiador y politólogo. Catedrático de Universidad

En pleno proceso de negociaciones entre estadounidenses e iraníes, y ante la posibilidad de que pudieran llegar a un acuerdo dados los bombardeos de junio de 2025 y la debilidad del régimen, Netanyahu se desplazó a Washington para convencer al multimillonario de que había llegado el momento de acabar con Irán. Los servicios secretos israelíes tenían localizados al líder supremo y a otros dirigentes, por lo que era preciso actuar. Las manifestaciones en contra de los ayatolás que se venían produciendo desde hacía semanas serían ahora la punta de lanza para hacer saltar el sistema por los aires. Al mismo tiempo, cabe pensar en el cúmulo de halagos que aquel le debió dedicar, regalándole los oídos en todo momento, sabedor de cómo un fatuo como Trump es extremadamente sensible a ese tipo de “argumentos”. Es así como el inquilino de la Casa Blanca cayó en la trampa de Netanyahu y cortó nuevamente el diálogo con los iraníes, exactamente igual que en la primavera pasada. De esta forma la Administración Trump iniciaba una conflagración ilegal, que, se dijo, iba a ser corta, de unas dos semanas.

El problema radica ahora en que nada está saliendo como esperaban: el régimen iraní continúa en pie; las masas no se han sublevado; Irán ha respondido con contundencia tanto a Israel, como a los países del Golfo aliados de Washington; no se sabe muy bien con cuántos misiles cuenta; y Teherán ha jugado la carta del estrecho de Ormuz, alterando no sólo el mercado de crudo y gas, sino también de productos fundamentales como fertilizantes. Tal es así que, según la Agencia Internacional de la Energía, la crisis energética actual se considera más grave que las crisis de 1973, 1979 y 2022 juntas. Para que nos hagamos una idea, la Comisión Europea ha estimado un sobre coste de 27.000 millones de euros en hidrocarburos en los primeros 60 días de hostilidades. De ahí que se analice un paquete de medidas para el ahorro energético. Lo curioso de todo es que se limita a dar el dato, sin ir a la causa de esta circunstancia: la guerra de Netanyahu. Porque, en efecto, el responsable último de semejante desbarajuste es el premier israelí, que, como ya he dicho, convenció a Trump para embarcar a Estados Unidos en esta ofensiva contra Irán. Su irrefrenable objetivo de someter a sus vecinos y de reconfigurar el mapa de Oriente Próximo ha hecho que, desde el atentado de Hamás del 7 de octubre de 2023, Israel no pare de abrir nuevos frentes sin ninguna penalización. ¿Por qué debemos pagar los europeos semejante factura (que va en aumento) y nuestras autoridades se empeñan en mantener el acuerdo de asociación UE-Israel, cuando su vulneración de los derechos humanos es flagrante y es contraria a dicho pacto?

Ahora, pasados los dos meses, Trump no sabe cómo salir del atolladero en que le ha metido Netanyahu. Cuando el canciller Merz señala que Estados Unidos carece de una estrategia clara y de un plan de salida del conflicto tiene razón, por mucho que le irrite al magnate. Washington hubiese preferido seguir negociando y, de hecho, algunos miembros del gobierno de Trump eran reacios a iniciar el ataque. Ha habido amenazas de destruir la civilización persa, prórrogas de tregua, duras críticas a la OTAN y a varios de sus aliados, invectivas hacia el Papa, pero el gobierno americano sigue empantanado en Irán. Hasta el 29 de abril, según el Pentágono, Estados Unidos llevaba gastados 25.000 millones de dólares (cifra cuestionada), engordando una deuda pública que no deja de crecer. A ello se suma un aumento de los precios, la impopularidad de la contienda entre sus ciudadanos y la mencionada crisis energética mundial. Y todo eso a

pocos meses de las elecciones de medio mandato, cuando el Partido Republicano podría perder ambas cámaras. No es de extrañar, pues, que Merz diga que la primera potencia mundial ha sido humillada por Irán. A mayor abundamiento, para el historiador y ex ministro de Asuntos Exteriores israelí Shlomo ben Ami, “EEUU ha sido derrotado estratégicamente ante Irán”.

El objetivo de Washington ahora mismo es acabar con el conflicto de forma digna, dando a entender que lo ha ganado, aunque no sea verdad. Hay que evitar otro Irak o Afganistán. Por eso, la necesidad de retomar el diálogo y el papel tan relevante que juegan aliados como Pakistán, Turquía, Egipto y Arabia, los únicos que pueden servir de contrapeso a la influencia de Israel. No se trata únicamente de la reapertura de Ormuz y de la reanudación normalizada de los flujos comerciales, sino de negociar en una mesa el programa nuclear iraní, algo en lo que estaban los estadounidenses la primavera de 2025 y en febrero de este año y que Netanyahu ha boicoteado. En la medida en que Trump deje de atender los cantos de sirena de su amigo Bibi, es posible que en un plazo razonable podamos ver ciertos avances en las conversaciones. El obstáculo está en que los iraníes no se fían, por lo que hay que tejer renovadas complicidades.

1 de mayo de 2026

Publicado en *El Diario Vasco*, 9 de mayo de 2026, p. 25